

La cobertura forestal y la problemática de la deforestación en México

Martin Ricker
Instituto de Biología
Universidad Nacional Autónoma de México
mricker@ibiologia.unam.mx

Originalmente y hasta el inicio del siglo XX, el 52% de los 1,945,748 km² de superficie de México contenía bosques y selvas, además de extensos matorrales con vegetación arbustiva de menos de 3 m de altura. El Inventario Forestal Nacional del año 2000 registró una superficie de 33% con cobertura forestal, lo que significa una reducción de 36%.

En el mismo año, las coberturas de los nueve tipos principales de vegetación forestal en México fueron: selva seca (10.9%), bosque de encino y pino (7.0%), bosque de encino (5.1%), selva perennifolia y subperennifolia (5.1%), bosque de coníferas (3.9%), bosque mesófilo de montaña (0.9%), manglar (0.4%), palmar (0.06%), y vegetación de galería (0.005%)¹.

La distribución de los bosques y selvas de México se muestra en las Figuras 1a y 1b. La fuerte presión por convertir los bosques y selvas en tierras para la ganadería y agricultura ha causado tasas anuales de deforestación de hasta 2% para las selvas tropicales ^{2,3,4}.

La administración del Presidente Fox publicó un Programa Estratégico Forestal 2025, dentro del cual se fundó la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR). En 2003 se publicó la nueva Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable, seguida en 2005 por el reglamento correspondiente.

La Ley pretende "impulsar la silvicultura y el aprovechamiento de los recursos forestales..." (Art. 2.II),

así como “desarrollar los bienes y servicios ambientales y proteger, mantener y aumentar la biodiversidad que brindan los recursos forestales” (Art. 2.III).

En 2004, la CONAFOR solicitó al *International Tropical Timber Council* un diagnóstico de la situación del manejo forestal de los bosques tropicales en México. Este informe, que reúne muchos datos útiles y destaca el subaprovechamiento del sector forestal en México, fue presentado en septiembre de 2005⁵.

En la administración actual, el programa principal de apoyo y subsidio al sector forestal es “ProÁrbol”, cuyo objetivo es “combatir la pobreza, recuperar masa forestal e incrementar la productividad de bosques y selvas de México”.

La mayoría del área forestal está en manos de campesinos y personas con poco capital. Alrededor del 80% de los bosques y selvas del país está bajo régimen de propiedad social (ejidal y comunal), constituido por alrededor de 8,500 núcleos agrarios con una población de aproximadamente 12 millones de habitantes. Solamente en Papua Nueva Guinea hay una tasa más alta de propiedad comunal.

De los cerca de 8,500 ejidos y comunidades en México con recursos forestales madereros, sólo 2,417 (28%) tuvieron actividades de aprovechamiento comercial durante 2002. Ésto significa que únicamente el 28% de las comunidades había logrado los pasos administrativos, técnicos y financieros para desarrollar y ejecutar su Programa de Manejo.

El Producto Interno Bruto (PIB) de la actividad forestal en México representó el 1% del total nacional en 2003. Esta cifra ha oscilado entre 0.5% y 1.3% en los últimos 25 años⁵, lo que se compara con aproximadamente 4.5% en Brasil⁶, y más del 7% en Finlandia⁷.

La producción nacional maderable registrada ha disminuido de 9.4 millones de metros cúbicos en rollo en

2000, a 7.8 millones en 2004. La PROFEPA (Procuraduría Federal de Protección al Ambiente) estimó que el consumo de madera industrial ilegal en México es de aproximadamente 80% con respecto al aprovechado legalmente.

La producción registrada (legal) consistió de 82% de coníferas (principalmente pino), 12% de encino y otras latifoliadas, y sólo 4% de maderas tropicales preciosas y comunes.

La producción nacional de madera no alcanza para abastecer al mercado doméstico; el nivel de autosuficiencia es de sólo 30%. El principal socio de importación es Estados Unidos, de donde se importan coníferas y encinos. Las maderas tropicales han perdido aún más en esta competencia, por causa de oferta insuficiente, calidad inadecuada, y débil capacidad de comercialización⁵.

Para entender la problemática de la deforestación, hay que tomar en cuenta que bosques y selvas no sólo proporcionan bienes comerciales - que se podrían regular por un mercado libre - sino también (y quizás más notablemente) valores no-comerciales.

A estos últimos pertenecen los paisajes forestales atractivos, la conservación de la biodiversidad de flora y fauna, la regulación del clima, y la captura y almacenamiento del agua, los cuales con frecuencia se denominan "servicios ambientales".

El mercado no toma en cuenta los valores no-comerciales. En consecuencia, no suministrará tales valores y bienes, que inhiben la producción de los comerciales. Por ejemplo, con un objetivo de producción comercial, una selva solamente se conservará si el costo de transporte de la madera supera a su valor, y el terreno no es útil para otra actividad, como la agricultura.

Muchas maderas y productos forestales pueden sustituirse con facilidad en el mercado comercial: si una especie arbórea se extingue, frecuentemente se puede cambiar a otra, o a una distinta región de suministro. Asimismo, una vez identificado un uso o proceso

industrial, el mercado busca uniformidad y calidad estandarizada del producto forestal, en lugar de la diversidad biológica natural.

Por último, las especies arbóreas de rápido crecimiento producidas en plantaciones industriales (por ejemplo en el sur de Estados Unidos), y la tala y venta ilegal de los bosques naturales restantes, reducen a niveles no-competitivos el precio en el mercado para especies de lento crecimiento.

En consecuencia, es esencial diseñar políticas con dos objetivos distintos y buscar los sitios adecuados para cada uno: a) aprovechar los valores comerciales del bosque donde las condiciones de crecimiento y los costos de transporte lo hagan atractivo, y b) intervenir (el gobierno) en el mercado comercial libre para fomentar el suministro de los valores no-comerciales de bosques y selvas.

Agosto de 2008

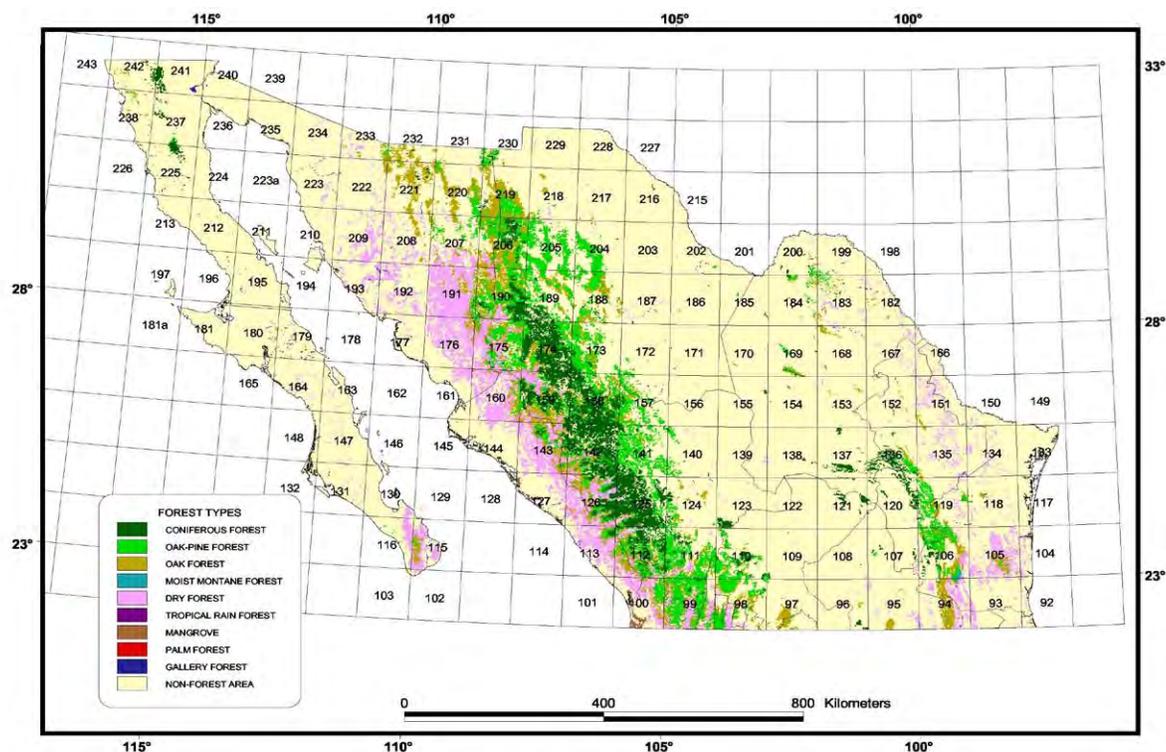


Figura 1a. Cobertura forestal del norte de México:

- (1) bosque de coníferas,
- (2) bosque de encino y pino,
- (3) bosque de encino,
- (4) bosque mesófilo de montaña,
- (5) selva seca,
- (6) selva perennifolia y subperennifolia

("tropical rain forest"), (7) manglar, (8) palmar, (9) vegetación de galería, y (10) área no-forestal (figura tomada de Ref. 1).

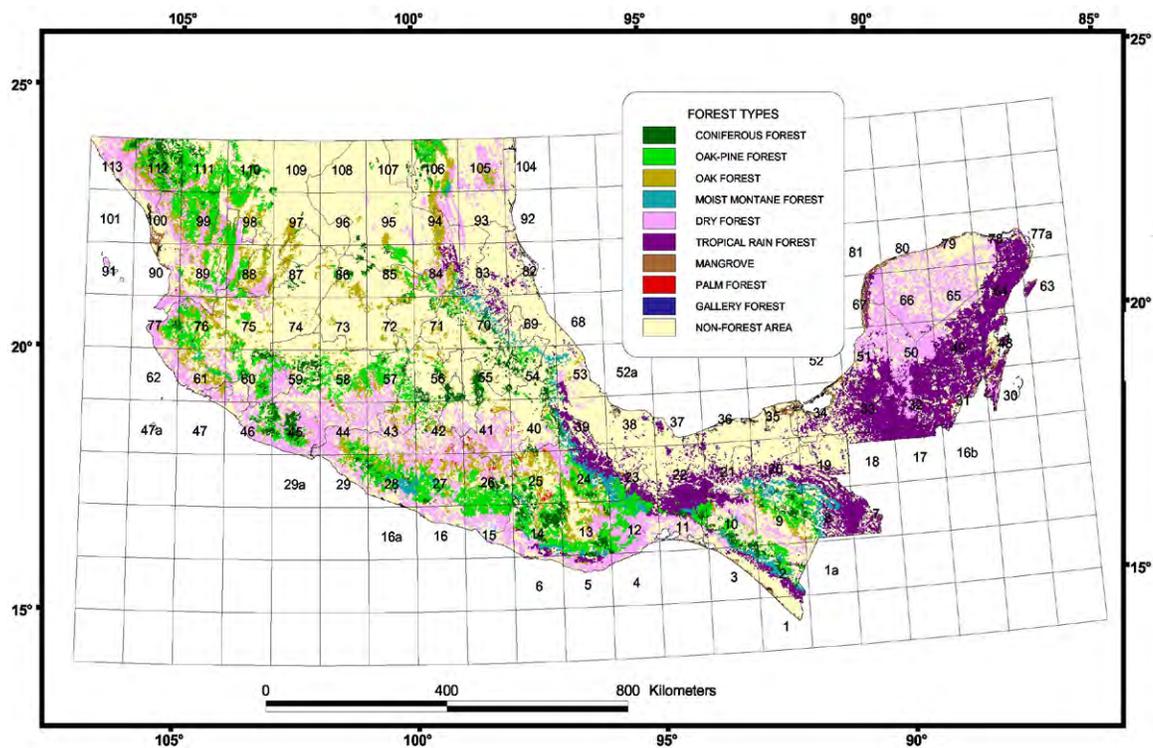


Figura 1b. Cobertura forestal del sur de México: (1) bosque de coníferas, (2) bosque de encino y pino, (3) bosque de encino, (4) bosque mesófilo de montaña, (5) selva seca, (6) selva perennifolia y subperennifolia ("tropical rain forest"), (7) manglar, (8) palmar, (9) vegetación de galería, y (10) área no-forestal (figura tomada de Ref. 1).

Referencias:

1. M. Ricker, I. Ramírez-Krauss, G. Ibarra-Manríquez, E. Martínez, C. Ramos, G. González-Medellín, G. Gómez-Rodríguez, J. L. Palacio-Prieto & H. M. Hernández. Optimizing conservation of forest diversity: a country-wide approach in Mexico. *Biodiversity and Conservation* 16: 1927-1957 (2007)
2. R. Dirzo, R. & M. García. Rates of deforestation in Los Tuxtlas, a neotropical area in southeast Mexico. *Conservation Biology* 6: 84-90 (1992)
3. M.A. Cairns, R. Dirzo & F. Zadroga. Forests of Mexico: A diminishing resource? *Journal of Forestry* 93 (7), 21-24 (1995)
4. M.A. Castillo-Santiago, M.A., A. Hellier, R. Tipper & B.H.J. de Jong. Carbon emissions from land-use change: An analysis of causal factors in Chiapas, Mexico. *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change* 12: 1213-1235 (2007)
5. M. Simula, T. Synnott, G. Siqueira & V. Sosa. *Consecución del objetivo 2000 y la*

ordenación forestal sostenible en México. International Tropical Timber Council, Yokohama, Japón. 136 pp. (2005). Disponible en Internet: www.itto.or.jp (“Publications” – “Mission reports”).

6. V.A. Hoeflich, V.A., M.J. Sales-Medrado, M.V.G. Alves & H. Soares-Koehler. The Brazilian forest sector: Challenges and strategies for its development (2005). Artículo disponible en Internet: <http://www.scribd.com/doc/2033869/>

7. Finish Forest Industries Federation. *Key to the Finish forest industry*. Finish Forest Industries Federation, Helsinki, Finlandia, p.37 (2006). Disponible en Internet: 125 pp. www.forestindustries.fi (“Publications”).